

África Occidental ante el desafío del yihadismo y la geopolítica internacional, Reseña de Luis MARTÍNEZ (2023): *L’Afrique, le prochain califat ? La spectaculaire expansion du djihadisme*, Paris, Tallandier. 237 páginas.

Pablo A. MUÑOZ ALCONADA

pabloa.munnoz@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-3632-5944>

Para citar este artículo: Pablo A. MUÑOZ ALCONADA (2024), “África Occidental ante el desafío del yihadismo y la geopolítica internacional, Reseña de Luis MARTÍNEZ (2023): *L’Afrique, le prochain califat ? La spectaculaire expansion du djihadisme*, en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 36, pp. 402-404.

En las últimas décadas, ha quedado patente el fracaso de las intervenciones militares puramente securitarias contra el terrorismo yihadista. El caso de Francia en el Sahel no es una excepción y, tras su retirada, los grupos armados de corte islamista se han reagrupado e incluso han adquirido mayor fortaleza. Hace veinte años, el terrorismo en África Occidental era minoritario y los analistas europeos se centraban en la cuestión migratoria. Sin embargo, actualmente estas organizaciones controlan vastas zonas de varios países de la región, amenazando incluso con tomar sus capitales.

En *L’Afrique, le prochain califat ? La spectaculaire expansion du djihadisme*, Luis Martínez se propone analizar las causas del éxito del yihadismo y sus consecuencias para los habitantes de la región. En este sentido, intenta clarificar los efectos de este fenómeno para Francia en su rol de potencia poscolonial, así como respecto a los nuevos actores -Turquía, Rusia y China- que han aparecido en África Occidental en el nuevo periodo global multipolar en el que nos encontramos.

A lo largo de los nueve capítulos que contiene la obra, el autor examina el ascenso del islamismo radical en una de las regiones más pobres y jóvenes del planeta. Los tres primeros versan sobre el surgimiento de AQMI, la expansión del yihadismo y la respuesta francesa. A continuación, el autor analiza la reacción de los países africanos

ante el radicalismo religioso, la influencia de Arabia Saudí en la expansión del mismo y las desastrosas consecuencias para la población local, agravadas por el cambio climático. Los últimos tres capítulos se centran en el papel de la Unión Europea, Rusia y China respectivamente en el Sahel.

En 2012, la alianza entre Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) y el Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNLA) conquistó vastos territorios del norte de Mali, incluido Tombuctú. Posteriormente, los yihadistas derrotaron a los independentistas tuareg haciéndose con el control efectivo del Azawad. Según el autor, esta amenaza había sido subestimada desde la década de los 2000. El libro nos muestra como la expansión terrorista estuvo facilitada por la caída del régimen libio y las deplorables condiciones socioeconómicas de la región. Asimismo, aplicaron una exitosa estrategia de cooptación de las poblaciones locales adoptando sus problemáticas y estableciendo lazos familiares con ellas. De esta manera, los grupos yihadistas reinterpretan el islam como un movimiento revolucionario y se implantan en las áreas que controlan a largo plazo.

En este contexto, Francia se involucra militarmente tras la petición oficial del presidente maliense Ibrahim Boubacar Keïta, con las operaciones Serval y Barkhane. Sin embargo, Luis Martínez describe contundentemente el efecto contraproducente de dicha intervención que provoca la multiplicación de grupos yihadistas y su posterior coalición (GSIM). Así pues, los terroristas no han desaparecido, sino que se han dispersado por el norte de Mali, amplias zonas de Libia y la cuenca del Chad, donde se encuentran las fronteras estratégicas de Burkina Faso, Níger y Mali.

Luis Martínez califica las operaciones francesas como «un absoluto fracaso» ya que no lograron su objetivo estratégico y reforzaron las narrativas de sus rivales geopolíticos: Rusia y Turquía. Además, tampoco se consiguió involucrar de manera significativa a la Unión Europea ni a Argelia, tal y como se pretendía. El autor duda de la capacidad y voluntad de las autoridades malienses para resolver el problema, debido a la corrupción sistémica del gobierno. En la obra se argumenta que Francia y Europa carecen de legitimidad para combatir el yihadismo por su pasado colonial, sus raíces cristianas y su secularismo, percibido como ajeno. Por lo tanto, concluye que es a los musulmanes y a sus élites religiosas a quien corresponde dicha lucha contra la ideología salafista yihadista.

El hundimiento de la URSS causó un vacío en las narrativas contestatarias al bloque geopolítico que engloba el término «Occidente». Luis Martínez explica como, durante la década de los noventa, el islam se revitaliza llenando este hueco y logrando importantes cambios legislativos con gran respaldo popular. Destaca varios factores en el surgimiento del terrorismo islámico: el proselitismo salafista wahabí, un sustrato local que remite al «pasado glorioso» maliense y el yihadismo del siglo XIX.

El autor también menciona el cambio climático que, junto con el crecimiento demográfico, agrava la violencia estructural en África Occidental. Las sequías seguidas de lluvias torrenciales han provocado una gran escasez de recursos en una región donde el 70% de la población se dedica al sector agropecuario. Martínez nos muestra que la lucha por el territorio y sus escasos recursos alimentan a los grupos yihadistas.

Asimismo, gran parte de la riqueza mineral se exporta a través de redes informales o está acaparada por empresas occidentales. Al mismo tiempo, las milicias terroristas controlan la economía criminal, financiándose a través de secuestros y tráfico de drogas, lo que les permite seguir operando y atacando el escaso turismo de la zona.

Luis Martínez dedica la última parte del libro a la Unión Europea, Rusia y China. La UE ha optado por la estrategia de financiar programas que favorezcan la seguridad y el desarrollo a la vez que intenta reducir la presión migratoria. No obstante, según el autor, este enfoque ha sido un absoluto fiasco. Por su parte, Rusia, tras el golpe de Estado de 2020 en Mali, se ha adueñado de la esfera de influencia que ostentaba el país galo y no oculta su voluntad de aumentarla en todo el Sahel. Para ello, utiliza como armas geopolíticas, el abastecimiento de cereales, el armamento y la presencia de Wagner para combatir a los yihadistas. En cuanto a China, se ha convertido en el socio comercial principal de los países africanos destronando a las potencias europeas y a Estados Unidos. Martínez nos muestra que, a pesar de la represión de la minoría musulmana en China, predomina el pragmatismo político en los gobiernos africanos. Por el contrario, la superpotencia oriental sí ha sido amenazada por diversos grupos armados islamistas, incluido el Estado Islámico.

En definitiva, este excelente ensayo revela la amenaza que suponen los yihadistas para los estados seculares en el Sahel, especialmente en Mali. Incluso baraja la posibilidad de que los terroristas lleguen a conquistar el poder ya que, a pesar de sus rivalidades internas, comparten un objetivo común: la instauración de emiratos islámicos y la implantación de la sharía. El otro escenario que considera es el estancamiento de la situación y el enquistamiento de la violencia a medio plazo. Podemos concluir que nos encontramos ante un certero análisis que reflexiona sobre las dinámicas geopolíticas del Sahel analizando los errores estratégicos de los últimos años de Francia y la Unión Europea.